



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de Predicación



Domingo I de Adviento

(Ciclo A)

30 de noviembre de 2025

JORNADA DE ORACIÓN POR LA CULTURA DEL CUIDADO



Notas exegeticas

Isaías 2, 1 – 5

El Señor reúne a todas las naciones en la paz eterna del Reino de Dios

Gran parte del texto del profeta Isaías tiene como hilo conductor el tema de la peregrinación. En este caso se trata de los pueblos que suben hacia Sión y el tema será fundamentalmente el de la paz, estos dos acentos teológicos resaltan la importancia de la ciudad santa y la promesa del reino de paz que durará para siempre.

La ciudad de Jerusalén está en el centro del tema de la salvación en ella, en su monte santo habita Dios, por eso es esencial que todos los pueblos, judíos o gentiles y que de todas las naciones peregrinen para escuchar la Palabra de Dios, porque ella les saldrá al encuentro. La Palabra de Dios traerá consigo una paz sin límites que transformará los antiguos instrumentos creados para la guerra, la violencia y la injusticia en instrumentos que serán para el progreso, el bienestar, el trabajo y la paz de toda la humanidad.

Salmo. 121.1 -2, 4-9.

Vamos alegres a la casa del Señor

Al igual que el texto anterior en este salmo encontramos como referente el tema teológico de la peregrinación, en este caso se trata de un cántico fervoroso de los judíos que acudían para celebrar las fiestas más importantes: Pascua, Pentecostés o de los Tabernáculos.





Las tres partes del salmo: peregrinación, alabanzas a Jerusalén y bendiciones, resaltan la alegría del salmista y la ilusión que le estremece el peregrinar hacia Jerusalén, los umbrales de las puertas le permiten “ver” el amor de Dios y todo se convierte en admiración por la grandeza de la ciudad santa. Se trata del lugar donde se alaba al Señor y se administra la justicia. La ciudad es tan sublime que suscita peticiones y deseos de paz dentro de sus murallas, paz para los que la habitan y paz para los que a ella peregrinan, para sus amigos, y como fruto de esa paz se espera bienestar y prosperidad.

Romanos 13, 11 – 14

Nuestra salvación está cerca

El tema de la justificación aparece en toda la Carta a los Romanos como una columna vertebral, su anuncio, que ha sido revelado por medio de Jesucristo y que se otorga a todos los que creen en Él, se convierte en el Evangelio que Pablo proclama.

Esta buena noticia, no es algo puramente teórico, sino que es un principio que exige verificación y una manera de vivir concreta por parte de quienes lo asumen, tanto en las relaciones que tienen que ver con la comunidad como en las relaciones que se refieren a la vida pública.

Cristo está cerca y su segunda venida requiere que la conducta del creyente corresponda a la identidad de quien ha muerto al pecado y ha resucitado a una vida nueva. Se trata de una profunda unión con Cristo desde el bautismo, así se comprenden las imágenes del dormir y despertar, morir y resucitar, imagen que nos anima vivir el tiempo presente como un “Kairós”.

El tiempo presente es de oscuridad, pero lejos de conducirnos vergonzosamente hay que hacerlo con toda honorabilidad, como en pleno día, no hay que dejar lugar a los deseos egoístas, ni a las divisiones en medio de la comunidad creyente. Los seis desórdenes enunciados no son la totalidad de los vicios, sino ejemplos puntuales a evitar; para esto Pablo renueva en los fieles la experiencia del bautismo invitándolos a revestirse del Señor Jesucristo.





Mateo 24, 37 – 44

Estén en vela para estar preparados

Jesús se encuentra en el Monte de los Olivos, está allí junto con sus discípulos, contempla el maravilloso templo del cual ha predicho su destrucción, se acerca la fiesta de la Pascua y es evidente que van llegando peregrinos de todos los lugares. Jesús comienza a hablar de un mundo que está por terminar y los discípulos comprenden que no se refiere al mundo material, está hablando del mundo que está marcado por el pecado, por el mal, por la injusticia, por la violencia; está anunciando un “evento glorioso”, este mundo inhumano está destinado a desaparecer y para presentar este mensaje recurre al lenguaje apocalíptico que lo comprenden muy bien quienes lo escuchan, es el lenguaje de esa época y lo entienden no de una manera terrorífica, como el fin del mundo, sino de una manera reveladora.

Así como no quedará piedra sobre piedra del templo, así también se eclipsará y se derrumbará el poder de aquellos hombres e imperios que han dominado como astros celestes y han dirigido la vida de todas las personas.

Jesús hace referencia clara a la esperanza de aquello que había dicho el profeta: se trata de unos cielos nuevos y de una tierra nueva, Él es el Hijo del Hombre (expresión puesta en la boca de Jesús aproximadamente 70 veces) que según la profecía de Daniel ha visto caer imperio tras imperio denominado con nombres de bestias, cada uno más fuerte que el anterior y cayeron uno tras otro. El vidente del Apocalipsis verá también desaparecer los cielos y la tierra antiguos y verá resurgir cielos nuevos y tierra nuevas (cap. 21).

A partir del relato del diluvio, Jesús nos invita ahora a disponernos para la venida de éste Hijo de Hombre, se trata de saber comer, no satisfaciendo solo la propia necesidad de una manera mezquina, sino compartiendo el pan con quien lo necesita, se trata de hacer feliz al otro y no solo de satisfacerse a sí mismo, el egoísmo es lo que caracteriza al mundo viejo, el compartir, el amor, la atención al otro, es el mundo nuevo.

Los hombres y mujeres del tiempo de Noé pertenecían a la humanidad antigua destinada a desaparecer, y desde esta realidad es que Jesús les habla a sus contemporáneos y a nosotros, y es necesario estar atentos porque se podría cometer el mismo error de la generación del Diluvio, con la imagen del Hijo del Hombre nos muestra el verdadero rostro de Dios y el verdadero rostro del hombre.





Plan de Predicación

En la última parte del relato Jesús nos refiere dos maneras de llevar a cabo nuestro proyecto de vida o nuestra actividad profesional, una sería la de quien no ha acogido el Reino de Dios y la otra es la de quien ha acogido este Reino de Dios, esta humanidad nueva.





II. Pistas homiléticas

- Vivimos realidades que en vez de ser humanas son inhumanas, realidades de bestias que se imponen con la fuerza, la injusticia, el pecado, realidades que buscan dominar, pisotear, dañar a los otros, es una humanidad determinada por la competencia y no por el amor. El Hijo del Hombre significa el que es humano, que entra en la historia de los seres humanos, su resplandor llena de honor, de gloria, de dignidad a toda la humanidad y todos los pueblos lo aceptarán y su reino no se acabará jamás. El reino verdaderamente humano durará eternamente. Con el Hijo del Hombre ha empezado una nueva humanidad no de poder o dominio, no de competencia o de indiferencia, sino de hermanos.
- Hay dos formas de gestionar la vida, comer, beber, vivir llevando una sexualidad desordenada, una vida egoísta, y otra una vida orientada y marcada por el amor, por la alegría de ver al otro feliz, podríamos decir una manera de gestionar la vida de acuerdo con la imagen del hombre nuevo, de acuerdo con la propuesta del Evangelio.
- Cuando entra el Evangelio en la vida de una persona su trabajo, sus intereses diarios, su proyecto de vida no lo realiza más como antes, tiene un objetivo diferente, recordemos que la sensibilidad y gentileza, la ternura, la preocupación por el otro, la afabilidad, el amor, no hacen parte de un contrato de trabajo. Quien acepta a Cristo entra a formar parte del mundo nuevo, del Reino de Dios, de aquellos que tienen como objetivo de su actividad la atención a la necesidad del hermano.
- El tiempo del adviento no puede ser solamente prepararnos para una navidad más, ha de ser la acogida del Hijo del Hombre en mi vida, la aceptación de la llegada del Reino de Dios y el compromiso de ayudar a crear una humanidad nueva sustentada en la fe, gracias a que sabemos en quien hemos puesto nuestra esperanza.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos y hermanas, iniciamos hoy el tiempo de Adviento, un tiempo de espera confiada y de vigilancia activa para acoger al Señor. En nuestra Arquidiócesis vivimos, además, la Jornada de Oración por la Cultura del Cuidado, recordando que Jesús nos llama a velar por nuestra propia vida, a cultivar en nuestro corazón el amor y la esperanza, evitando que en él entre la apatía, la violencia, el egoísmo o el desánimo. También se nos invita a velar por los vínculos con cada hermano, especialmente por los pequeños y vulnerables, pues solo así acogeremos en nuestra morada al Señor y haremos posible su proyecto de Reino. Dispongamos nuestros corazones y caminemos hacia la luz.

Monición a las lecturas

La Palabra que hoy escuchamos nos introduce en el espíritu del Adviento y nos invita a caminar despiertos, atentos, y con un corazón dispuesto para acoger al Señor que viene.

Estar preparados no es simplemente cumplir o esperar pasivamente; significa cuidar el corazón para que no se adormezca, cuidar el corazón del otro para que no quede herido o desprotegido, y cuidar el mundo que habitamos como lugar de encuentro con Dios. Prepararse es abrir los ojos y el alma para reconocer la presencia de Dios que llega en lo pequeño, en lo vulnerable y en quien necesita nuestra atención, respeto y ternura.

Escuchemos entonces esta Palabra bien dispuestos y dejemos que nos enseñe a vivir un Adviento vigilante, comprometido y misericordioso, siendo custodios del cuidado y artesanos de paz en nuestra familia, en nuestras comunidades y en nuestra Iglesia.





Oración de fieles

Presidente

Unidos en oración pidamos a Dios que nos dé la gracia de construir hogares y comunidades seguras y cuidadoras.

R/. Señor, haznos vigilantes en tu amor.

1. Por la Iglesia, para que sea siempre hogar seguro para todos, promoviendo una cultura de respeto, cuidado y justicia.
2. Por nuestros pastores y agentes pastorales, para que vivan su misión con vigilancia, prudencia y espíritu de servicio, cuidando a quienes Dios confía a su acompañamiento.
3. Por quienes han sufrido cualquier forma de maltrato o violencia, especialmente dentro de la Iglesia, para que encuentren escucha, acompañamiento, reparación y caminos de sanación.
4. Por las familias, escuelas y comunidades parroquiales, para que sean ambientes protectores donde cada persona crezca valorada, respetada y segura.
5. Por nosotros aquí reunidos, para que el Adviento nos encuentre despiertos, transformando nuestras relaciones desde la ternura, el perdón, el respeto y la cultura del buen trato.
6. Para que cada uno de nosotros aprenda ser centinela de su propio corazón.

Presidente

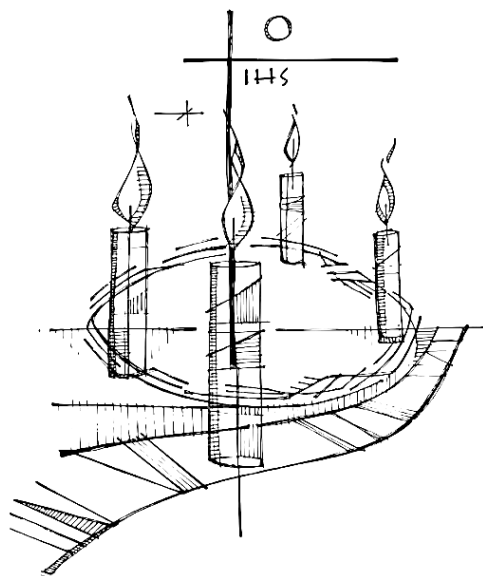
Padre de bondad, que nos llamas a caminar en la luz de tu Hijo, escucha nuestras súplicas y haznos instrumentos de cuidado, justicia y paz. Por Jesucristo nuestro Señor.





V. Sugerencias Litúrgicas

Oración para encender la primera vela de la corona



Domingo I de Adviento - Ciclo A

Al comenzar el Adviento, encendemos, Padre, esta vela, para salir al encuentro de Cristo, del Señor que viene.

La noche nos intimida, la oscuridad nos acecha; pero la luz nos ilumina y nos dice que la salvación está cerca.

Queremos, Padre, dejar las obras de las tinieblas y vestirnos con las armas de la luz.

Revístenos con el traje nupcial y dispón nuestros corazones en familia en la espera del Señor que pronto llegará.

¡Ven pronto, Señor, Jesús!

Propuesta de oración final:

Estrella del amanecer

(Adaptación)

¡Alegrémonos con María!

¡Alegrémonos con José!

¡Un Niño va a nacer

resplandecerá su luz!

*En medio de los temores, de sombras y oscuridad,
nos levantaremos, nos pondremos en camino,
asumiremos con alegría el riesgo de caminar,
y tú María, serás nuestra estrella del amanecer.*

*Con pasos de peregrinos, buscadores del Niño,
exploraremos, indagaremos, veremos los signos,
sin la ruta definida, solo con el gozo de avanzar,
y tú María, serás nuestra estrella del amanecer.*





Plan de Predicación



*Somos comunidad en camino,
trabajadores orantes, caminantes en la fe,
la luz que brillará en Belén es amor de Dios por nosotros,
el Niño nos salvará, el Niño es nuestra vida
en medio de las pruebas, danzaremos de alegría,
florecerá la justicia, el odio se irá, llegará la paz,
y tú María, serás nuestra estrella del amanecer.*

*Entraremos en la casa pobre de Belén,
veremos al Niño en su sencillez,
adoraremos con humildad,
sí, adoraremos, con lo que somos:
un abrazo de los pecadores con el Santo,
un encuentro de la pequeñez con la grandeza,
adorar nos dará la fortaleza para levantarnos,
adorar nos dará la valentía y el gozo para caminar,
aunque nos duelan los pies y el alma se sienta frágil,
¡nos levantaremos, caminaremos y adoraremos!*

*Con el incienso de la fe, la mirra de la esperanza y el oro del amor
y tú María en este camino buscando el rostro del Señor,
serás estrella del amanecer, serás luz en el sendero.
Amén.*

Al finalizar la eucaristía:

Bendición de las manos:

Presidente: queridos hermanos, en este tiempo en que el Señor nos invita a velar y a cuidar, los invitamos a mirar sus manos, signo de servicio, ternura y protección.

(Pausa breve mientras todos observan sus manos).

Presidente: Señor, bendice nuestras manos, para que sean instrumento de tu amor y tu cuidado, que sepan acoger y no rechazar, proteger y no herir, consolar y no ignorar, construir y no destruir. Que estas manos, obra de tu creación, velen por nuestra vida y la de nuestros hermanos, especialmente los más pequeños y vulnerables.

Amén.



Domingo I de Adviento

Jornada de Oración por la Cultura del Buen Trato

Ciclo A
30 de noviembre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

Hoy comenzamos un tiempo muy especial: el **Adviento**. Durante él preparamos la casa del corazón para recibir a **Jesús**, que nace entre nosotros, nos trae su luz y su paz, nos enseña a vivir según el corazón de Dios y a construir un mundo mejor donde reine la paz.

El deseo de Dios es reunirnos a todos en su reino de paz, y por eso él nos invita a **caminar en su luz**, a dejar atrás lo que no nos deja ser felices y a prepararnos para recibir a Jesús con alegría. Esta es la esperanza que él nos comunica y para tenerla presente encendemos la **primera vela** de la corona de Adviento.

2. Motivar

A veces vivimos distraídos en muchas cosas: la escuela, las tareas, el juego, la tecnología... y se nos olvida Jesús. En el Evangelio Jesús nos dice «Estén despiertos», es decir, vigilantes, atentos para reconocerlo cuando sale a nuestro encuentro cada día: en nuestros niños y niñas, en nuestros jóvenes, en quien necesita nuestra ayuda, en quien nos dirige una palabra amable, en la familia que nos quiere.

El Adviento es un camino que recorremos con el corazón lleno de amor, poco a poco, paso a paso, haciendo el bien como Jesús. Así nos preparamos para recibir a Jesús con un corazón que ama como Él.

En la familia, en el colegio, en nuestros grupos y juegos, podemos ser **constructores del buen trato**: hablar con respeto, escuchar sin interrumpir, celebrar los talentos de los demás, evitar burlas y todo tipo de maltrato.

3. Retar

Viviremos este Adviento aprendiendo a **cuidar el corazón** del otro como cuidamos nuestro propio corazón.

Jesús nos invita a mantenernos despiertos y atentos, tanto en el cuidado de nuestros niños, niñas y adolescentes como en la manera de tratarnos unos a otros: con cariño, respeto, paciencia y palabras que construyen.

Jesús viene pronto y quiere encontrar un corazón despierto, lleno de amor. Por eso, esta semana seremos *guardianes de la luz*. ¿Qué significa eso? Que vamos a cuidar y encender la luz de la esperanza en cada cosa que hagamos.

Esta semana, además de ser *guardianes de la luz*, vamos a ser *Defensores del Buen Trato*:

- Si ves que alguien está siendo tratado con grosería o injusticia... ¡intervén con amor!
- Piensa antes de hablar: ¿Esto construye o destruye?
- Dale un cumplido sincero a alguien cada día;
- Promete que no habrá insultos ni burlas en tus juegos esta semana.



Jesús se alegra cada vez que elegimos tratar a los demás con respeto y ternura. Cuidar al otro es también una forma de decir: Jesús, te estamos esperando.

II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos niños y niñas: hoy empezamos el Adviento, un tiempo para **esperar con ilusión la llegada de Jesús**. Cada domingo encenderemos una vela que nos recuerda que Él es la luz que viene a iluminar nuestro mundo. Participemos en esta Eucaristía muy atentos, con el corazón alegre y dispuesto a caminar en la luz del Señor.

En esta ocasión, además, nos unimos como Iglesia en la **Jornada de Oración por la Cultura del Buen Trato**.

Monición a las lecturas

En la primera lectura, Dios nos invita a caminar en su luz. San Pablo nos recuerda que debemos despertar y portarnos como hijos e hijas de la luz. Y Jesús, en el Evangelio, nos dice que estemos preparados, porque Él llega cuando menos lo pensamos.

Escuchemos con atención lo que Dios quiere sembrar hoy en nuestro corazón.

Oración de fieles

Presidente: Con confianza en Dios, que viene siempre a salvarnos, presentemos nuestras peticiones. Respondemos:

R./ Ven, Señor Jesús

1. Por la Iglesia, para que sea luz de esperanza para todos los pueblos. **R./**
2. Por quienes gobiernan nuestros países, para que trabajen por la paz y el bienestar de todos. **R./**
3. Por las familias, para que vivan unidas y preparen juntas el camino para recibir a Jesús. **R./**
4. Por los niños y niñas del mundo, especialmente los que sufren, para que nunca les falte amor y protección. **R./**
5. Por nosotros, para que vivamos este Adviento con alegría, atentos a hacer el bien cada día. **R./**
6. **Por las niñas, niños y adolescentes de todo el mundo:** para que vivamos siempre relaciones de respeto, cariño y cuidado mutuo; y para que Jesús nos enseñe a defender y promover una **cultura del buen trato**, donde todos se sientan amados y valorados. **R./**

Presidente:

Padre bueno, acoge nuestras oraciones y ayúdanos a preparar con amor la llegada de tu Hijo. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**